

Elisabetta Sarmati

«Las tareas del hogar le dejan a Carmen Martín Gaite poco tiempo para escribir».

*Entre visillos* y su primera recepción

*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. CI-4, 2025, 161-177

<https://doi.org/10.55422/bbmp.1052>

## «LAS TAREAS DEL HOGAR LE DEJAN A CARMEN MARTÍN GAITÉ POCO TIEMPO PARA ESCRIBIR». *ENTRE VISILLOS* Y SU PRIMERA RECEPCIÓN

Elisabetta SARMATI

*La Sapienza Università di Roma*

ORCID: 0000-0002-0468-5014

### **Resumen:**

El 6 de enero de 1958 Carmen Martín gana el decimocuarto Premio Nadal con el pseudónimo Sofía Veloso. A raíz de su publicación y como era de esperar, dada la contingencia histórica, la mayoría de las primeras reseñas de la novela pasa por alto su valor de testimonio y se centra más bien en buscar y resaltar, tanto en el relato como en la biografía de la escritora, los aspectos más conformes con los modelos de género imperantes.

### **Palabras clave:**

Carmen Martín Gaite. *Entre visillos*. Primera recepción.

### **Abstract:**

On January 6, 1958, Carmen Martín won the fourteenth Nadal Prize under the pseudonym Sofía Veloso. Following its publication and as expected given the historical contingency, the first reviews of the novel overlook its value as testimony and focus rather on searching and highlighting, both in the story and in the biography of the writer, the aspects that most conform to the prevailing gender models.

**Key words:**

Carmen Martín Gaite. *Entre visillos*. First reviews.

Entre enero de 1955 y septiembre de 1957, como la misma autora dejó anotado al final del libro, Carmen Martín Gaite da a la luz *Entre visillos*, una de las novelas españolas que resultará fundamental para el panorama narrativo del siglo XX. Ese mismo año, la escritora, que entonces tiene 33 años, la presenta al decimocuarto premio Eugenio Nadal, creado en 1944 por un grupo de jóvenes y atrevidos intelectuales de la revista *Destino*, con el propósito de renovar y regenerar el panorama narrativo español, aniquilado por tres años de guerra y por una censura impacable<sup>1</sup>. El seis de enero de 1958 recibe la noticia: su obra ha sido galardonada y ella es la cuarta mujer, desde que el premio fuera instituido, que resulta ganadora en el oscuro panorama histórico de la posguerra española (antes de ella el premio había sido otorgado a la entonces jovencísimas Carmen Laforet, con *Nada* en 1944, a Elena Quiroga con *Viento del norte* en 1950, y a Dolores Medio, con *Nosotros, los Rivero* en 1952)<sup>2</sup>. Panorama oscuro para todos y más para las mujeres

<sup>1</sup> «[Antes del Nadal, los premios] se concedían a textos ya publicados, bien en prensa bien como volúmenes, y en consecuencia funcionaban como una estrategia de reconocimiento y prestigio, pero filtrada por la mirada ideológica del régimen, que ya en 1938 había definido un control político por la ley marcial de Prensa y Propaganda de toda publicación a partir, entre otros agentes, del órgano de la censura. Las dificultades para sortear estos inconvenientes y el hartazgo que los editores más avisados observaron en el público lector español frente a una literatura excesivamente propagandística e ideologizada, fueron dos factores decisivos que, a ciencia cierta, contribuyeron a la decisión de fundar un premio literario de novela inédita» (Sotelo Vázquez, Ripoll Sintes, 2023, 16). Sobre la historia del premio Nadal imprescindible, si bien centrado en sus primeros 50 años, Vilanova, 1994.

<sup>2</sup> También el secretario del jurado del Nadal, don Rafael Vázquez Zamora, cuando hizo público el resultado de la votación, puso de relieve que «una mujer: Sofía Veloso, [...] se une así a la ya brillante constelación de nombres femeninos del Premio Nadal, a saber: Carmen Laforet, Elena Quiroga, Dolores Medio y Luisa Forrellad» (*La Vanguardia española*, 7-01-1958, 14). Sobre el premio Nadal y las narradoras de posguerra véase Cabello García, 2023. Además de las ganadoras mencionadas, no hay que olvidar que otras escritoras quedaron finalistas del premio, como Laura Olmo con *Ayer 27 de octubre* e Eulalia Galvarriato con *Cinco sombras* (Cerullo, 2023).

que, después de los derechos adquiridos durante la Segunda República, se vieron irremisible y violentemente expulsadas de la vida política y social del país para ser confinadas al espacio doméstico<sup>3</sup>. Como es bien sabido y como confesará posteriormente en su *Bosquejo autobiográfico*, Carmiña, como la llamaban sus familiares y amigos, se presenta al Nadal sin decírselo a nadie, con el pseudónimo de Sofía Veloso (Sofía Veloso Losada era el nombre de su abuela materna que la escritora no había llegado a conocer), porque «no quería que el hecho de ser la esposa del escritor Rafael Sánchez Ferlosio», con el que se había casado el 14 de octubre de 1953 y que había ganado el premio Nadal dos años antes con *El Jarama*, «influyera “ni en pro ni en contra” en el ánimo del jurado» (Martín Gaite, 2016a, 649)<sup>4</sup>.

En realidad, solo pocas horas después de la ceremonia de entrega el nombre de la escritora empieza a circular entre periodistas e intelectuales<sup>5</sup> y ya en la columna *Vida de Barcelona. Crónica de la Jornada* de *La Vanguardia española* del 7-01-1958, el nombre de Sofía Veloso se asocia al nombre del escritor Rafael Sánchez Ferlosio: «Al filo de la una de la madrugada, las votaciones llegaron a su fin, y quedó proclamado el Premio “Eugenio Nadal” 1957: fue, otra vez, una mujer, una madrileña, Sofía Veloso, esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, que ganó el Nadal de 1955 con *El Jarama*». A renglón seguido, se destaca que se trata de un «caso probablemente sin precedentes de marido y mujer que se adjudican sucesivamente el premio más prestigioso de las letras»<sup>6</sup>. Igualmente, el 8-01 del mismo 1958, en una nota de redacción publicada en *ABC*, es la relación conyugal de la recién premiada con uno de los integrantes más destacados de la Generación de Medio Siglo lo que constituye la verdadera noticia. De hecho, del pie de una foto de la escritora se desprende la siguiente información: «Obtuvo el Premio Nadal. La escritora doña Carmen Martín Gaite, a la que ha sido concedido el

<sup>3</sup> La condición de la mujer en el primer franquismo ha sido estudiada abundantemente. Aquí se señalan solo Molinero Ruiz, 1999; Arce Pinedo, 2005 y Otero González, 2017.

<sup>4</sup> En una entrevista a Mercedes Formica, Carmen Martín Gaite dirá: «La única persona en el mundo que sabía quién era Sofía Veloso era mi hermana, que había jurado guardarme el secreto» (Formica, 1958, 23).

<sup>5</sup> Para una reconstrucción detallada de las horas que siguieron el veredicto véase Sotelo Vázquez, 2023.

<sup>6</sup> *La Vanguardia española* del 7-01-1958, 14.

premio Nadal por su novela *Entre visillos*, que presentó a concurso utilizando el seudónimo de “Sofía Veloso”, es esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, que en 1955 obtuvo idéntico galardón»<sup>7</sup>.

Como era de esperar, dada la contingencia histórica, la mayoría de las primeras recensiones de la novela pasa por alto su valor de testimonio y se centra más bien en buscar y resaltar, tanto en el relato como en la biografía de la escritora, los aspectos más conformes a los modelos de género imperantes. En otro artículo de redacción de *ABC* del 11 de enero de 1958 titulado «El decimocuarto premio Nadal» y, tendenciosamente, subtitulado: «Las tareas del hogar le dejan a Carmen Martín Gaite poco tiempo para escribir», el nombre de la ganadora no solo está otra vez vinculado al más célebre del marido<sup>8</sup>, sino también al del suegro Rafael Sánchez Mazas, «literato famoso»<sup>9</sup>. Poco o nada se dice acerca de la formación de la escritora, de sus aspiraciones literarias y de su trasfondo cultural. Prevalece, en cambio, la imagen tradicional de una joven esposa española volcada en los quehaceres domésticos a los que, de vez en cuando, les roba el tiempo para escribir:

Anteriormente, en 1954, Carmen Martín Gaite recibió el premio de novela corta Café Gijón. La obra que ahora ha lanzado su nombre a la actualidad literaria española fue escrita en una agenda casera. Empezó a escribirla en 1955, pero como disponía de poco tiempo -porque dedica la mayor parte de la jornada a las cosas del hogar- trabajó pocas horas. [...] Divide su tiempo entre sus obligaciones domésticas y sus aficiones literarias, está casada desde hace cuatro años. [...] Es una muchacha sencilla, madre de una niña, que ahora tiene dieciocho meses. Está casada desde hace cuatro años<sup>10</sup>.

Los roles de género se enfatizan también en la leyenda de una de las dos fotos adjuntas al artículo que retrata a la escritora mientras alimenta a su hija: «a pesar de la emoción de la noticia, atiende como

<sup>7</sup> *ABC*, Madrid, s. a., 08-01-1958, 11.

<sup>8</sup> «Carmen Martín Gaite, ganadora del Premio “Eugenio Nadal 1957”, es esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, cuya novela *El Jarama* obtuvo el mismo preciado galardón en 1955».

<sup>9</sup> «La escritora como esposa de un escritor que también logró el “Nadal” y nuera de un literato famoso, Rafael Sánchez Mazas, quería evitar toda sospecha de influencias personales en el jurado», *Blanco y negro*, s. a., 11-01-1958, 29.

<sup>10</sup> *Blanco y negro*, s. a., 11-01-1958, 30.

todos los días sus deberes de madre de familia. En esta fotografía la vemos dándole a su hijita la comida»<sup>11</sup>. Muy conciso y harto parcial el resumen que da cuenta del argumento de la obra: «La novela premiada se titula *Entre visillos* y relata las vidas provincianas y oscuras de cuatro muchachas que desean casarse, meta que solo una de ellas alcanza»<sup>12</sup>.

Más detallada, atenta a la novedad de la propuesta gaitiana y a su técnica novelística será, en cambio, la aportación del crítico y agente cultural Rafael Vázquez Zamora, secretario del Premio Nadal desde su creación en 1944 y colaborador semanal de la misma revista *Destino*, donde publica su «Comentarios en torno al premio» (Vázquez Zamora, 1958, 24)<sup>13</sup>. El crítico andaluz, sensible y refinado intérprete de la literatura de su país y al mismo tiempo de actitud y formación cosmopolita (hablaba cuatro idiomas y era gran lector de Oscar Wilde y traductor de Dickens, entre otros)<sup>14</sup>, incluye *Entre visillos* en la novela de «protagonista múltiple»<sup>15</sup>, lo que la asemeja a *La colmena* de Cela y a *El Jarama* de Ferlosio, dos obras que «marcaron un hito en esta dirección». Vázquez Zamora, por primera vez, destaca el valor testimonial de la novela galardonada, definiéndola como uno de los ejemplos más concluyentes de este arte literario focalizado en la «firme voluntad de expresar un

<sup>11</sup> *Blanco y negro*, s.a., 11-01-1958, 30.

<sup>12</sup> El archivo de la escritora, precioso legado formado por más de 1500 documentos (ensayos, manuscritos, fotos, dibujos, etc.) está completamente digitalizado y disponible a los estudiosos en el enlace [https://bibliotecadigital.jcyl.es/archivo\\_gaite/es/micrositios/inicio.cmd](https://bibliotecadigital.jcyl.es/archivo_gaite/es/micrositios/inicio.cmd) (18-02-2025).

<sup>13</sup> Sobre el «Comentario» al premio Nadal 1957 de Vázquez Zamora, véase Sotelo Vázquez, 2023.

<sup>14</sup> Sobre la figura de Rafael Vázquez Zamora como agente cultural y crítico literario, véase Ripoll Sintes, 2015.

<sup>15</sup> Carmen Martín Gaite discrepará de la posibilidad de enmarcar *Entre visillos* en la categoría de novela de «protagonista colectivo»: «A pesar de que muchos son los personajes que aparecen en la novela, no creo que *Entre visillos* pueda catalogarse entre las narraciones llamadas de “protagonista colectivo”. El ojo del narrador es verdad que se centra a veces sobre una multitud anónima, pero se da preferencia a una dinámica de grupo. Es decir, existen unos personajes perfectamente tipificados y diferenciados unos de otros, y sobre lo que se pone el acento es sobre las relaciones creadas entre ellos. La intención es la de que se pueda conocer la psicología de cada uno, precisamente a través de su relación con los demás» (Martín Gaite, 2016c, 601-602).

determinado ambiente», en este caso una «ciudad de provincias» que puede ser cualquier «ciudad provinciana española»<sup>16</sup>. Además, sin llegar a catalogarla dentro del género «rosa»<sup>17</sup>, el secretario del Nadal, no captando la crítica social inherente a una novela cuyas protagonistas son moldeadas –como quiso especificar la misma Martín Gaite– por su «dependencia familiar o sentimental con respecto al hombre y con respecto a las reglas marcadas por la sociedad» (Martín Gaite, 2017, 600), remarcará la acusada «femineidad»<sup>18</sup> de una narración cuyas «muchachas», afirma, «son ante todo, unas aspirantes al amor» (Vázquez Zamora, 1958).

En *Blanco y negro* del 18-01 del mismo año aparece también otra recensión del premio firmada por Mercedes Formica, abogada, escritora y periodista gaditana<sup>19</sup>, con amplias citas de una entrevista a la ganadora del Nadal (Formica, 1958). A pesar de la apreciable riqueza de informaciones que por primera vez se brindan al lector sobre la biografía de Carmiña (sus estudios, sus primeros intentos literarios, su amistad con los futuros integrantes de su generación, la creación y la participación en las nuevas revistas de posguerra como *Trabajos y días* y *Revista española*, los momentos de inquietud antes de la entrega del premio, etc.), en el título y en el subtítulo del artículo se siguen resaltando elementos correspondientes a la vida privada de la escritora, por lo cual su condición como madre y esposa se ensalza en detrimento de su trayectoria cultural y literaria<sup>20</sup>. *La*

<sup>16</sup> Algunos meses después, en la revista *Ínsula*, también María Alfaro hablará de «escrúpulo documental» como «preocupación constante» en *Entre visillos* (Alfaro, 1958).

<sup>17</sup> Como ocurrirá, por ejemplo, en la reseña de Juan Gomis Sanahuja, titulada «Para meditación: *Entre visillos*»: «Cierto es que la novela adolece en ocasiones de un matiz rosa. Uno no tiene ninguna simpatía por tal matiz, pero puestos a aceptar un desequilibrio colorístico, prefiere en la literatura femenina ese matiz que el negro del tremendismo [de] otras escritoras [...]acaso avergonzadas de pertenecer al sexo que pertenecen» (Gomis, 1958).

<sup>18</sup> Pocas líneas antes, el mismo crítico había resaltado en el *Balneario* «una imaginación muy femenina» (Vázquez Zamora, 1958).

<sup>19</sup> Mercedes Formica (1913-2002) estuvo afiliada a Falange entre 1933 y 1936, llegando a dirigir el Sindicato Universitario (SEU). Después de la muerte de Primo de Rivera, se aleja del movimiento e incluso contribuye a la reforma del Código Civil de 1958, con una revisión del derecho familiar que tutelaba más los derechos de la mujer. Sobre su personalidad y su obra narrativa, véase, por lo menos, Soler Gallo, 2002a y 2002b.

<sup>20</sup> El inventario de la biblioteca de Carmiña, realizado por Patricia Caprile, íntima

primera novela de Carmen Martín Gaite (*Premio Nadal 1957*) no gustó a su marido Rafael Sánchez Ferlosio (*Premio Nadal 1957*) se lee en el título, donde con «primera novela» se sobrentiende, con deliberada ambigüedad –como resulta claro en el texto de la entrevista– el *Libro de la fiebre*<sup>21</sup> y no el recién galardonado premio Nadal. Y en el subtítulo, citando una declaración de la escritora, se apostilla: «desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde, me dedico al hogar: de ocho a doce de la noche, escribo» (Formica, 1958, 23).

De 1958 son otras tres aportaciones que ofrecen ulteriores ocasiones de reflexionar en torno a la primera recepción de la novela gaitiana, tanto desde la óptica de los *gender studies*, como desde su peculiar integración en el realismo de los años 50. La primera fecha, el 8 de marzo, sale en *La Gaceta regional de Salamanca* y lleva la firma de Emilio Salcedo (Salcedo, 1958), pseudónimo del escritor Emilio Sánchez Arteaga. Esta, junto con el artículo de fondo de *ABC* del académico Melchor Fernández Almagro (Fernández Almagro, 1958), constituyen las únicas reseñas de 1958 que Carmen Martín Gaite guarda en su archivo personal<sup>22</sup>.

El escritor Emilio Salcedo, coetáneo y coterráneo de la escritora (nace en Salamanca en 1929), para comentar el exordio narrativo de Carmen Martín Gaite elige la fórmula de la «carta abierta» («Amiga Carmina: hoy llegarás a Salamanca. Volverás más bien. ¿Cuánto tiempo hace que quedó abierto el paréntesis de tu ausencia?», Salcedo, 1958)<sup>23</sup>, que le permite, con un tono íntimo y

---

amiga de Carmen, y la hermana de la escritora, Ana María Martín Gaite, y supervisado por José Teruel, puede consultarse en la web de la fundación Centro de Estudios de los Años Cincuenta (Urraca de la Fuente, en prensa).

<sup>21</sup> «Aquel verano, después de sanar, empecé a escribir un libro que se titulaba *El libro de la fiebre*, donde en plan poético y surrealista, trataba de rescatar imágenes fugaces de mis delirios. Estaba muy entusiasmada y me parecía muy bonito, pero Rafael Sánchez Ferlosio, a quien se lo enseñé pocos meses después, cuando lo volví a ver en Madrid, me dijo que no valía nada, que resultaba vago y caótico» (Martín Gaite, 2016a, 647).

<sup>22</sup> El archivo personal de Carmen Martín Gaite, propiedad de la Junta de Castilla y León y conservado hoy en el Centro Internacional del Español (Salamanca) es consultable digitalmente en la siguiente dirección [https://bibliotecadigital.jcyl.es/archivo\\_gaite/es/micrositios/inicio.cmd](https://bibliotecadigital.jcyl.es/archivo_gaite/es/micrositios/inicio.cmd) (18-02-2025).

<sup>23</sup> Aparentemente en respuesta a otra carta abierta de Carmen dirigida a un tal Javier Trocóniz en la que, por lo visto, la escritora defiende el carácter ficcional de

familiar, realizar una crítica de *Entre visillos* «desde adentro», como buen conocedor del medio y de las circunstancias socio-culturales de la novela galardonada. Salcedo antepone al reconocimiento del valor de la novela de la amiga<sup>24</sup> los fallos en los que le parece que incurre, tanto desde la óptica de un estricto realismo espaciotemporal (que sin embargo la escritora nunca abrazó rigurosamente, apuntando más bien al valor paradigmático y trascendental de su novela<sup>25</sup>) como de su técnica narrativa. Desde la perspectiva de unas memorias compartidas («Puedo asegurarte, en contra de tu carta, que he reconocido a no pocos de los viejos amigos de aquellos años en que tú vivías en Salamanca») (Salcedo, 1958), el crítico recalca algunas incongruencias del cronotopo ficcional que contraviene una fiel representación del contexto histórico-cultural de los años en los que la novela está ambientada:

Un segundo problema que plantea *Entre visillos* es del espacio de la acción: sin duda alguna es Salamanca, aunque tiempo y espacio no se avengan. Localizas la acción hace un par de años, con un indicio revelador, la proyección de la película *Marcelino Pan y Vino*, aunque el Instituto que allí sale sea el viejo. El de los Jesuítas, y no el Trilingüe, al que ya fui yo (Salcedo, 1958).

---

su novela: «Por delante ha llegado tu novela *Entre visillos*. ¿Sabes cómo se esperaba? En una librería oí decir a una señora mayor “Dénme ese libro sobre Salamanca en que sale mi hija” y me acordaba entonces de una película deliciosa (¿viste *Niñera moderna*? ) en que un cincuentón –Mr. Belvedere– escribe una novela y los libreros confeccionan un censo de personajes para decir a cada cliente en qué página se habla de él. Me pareció una buena idea para tu libro y luego, chafándose el proyecto, vino tu carta abierta a Javier Trocóniz con el mismo valor de esa advertencia de los personajes imaginarios que se hace en todas las películas» (Salcedo, 1958). No me ha sido posible encontrar la carta a Javier Trocóniz aquí aludida, ni averiguar la identidad del interlocutor de la misiva gaitiana.

<sup>24</sup> «Tu novela me ha hecho pasar unos magníficos momentos. Me parece uno de los Premios Nadal más dignamente concedidos y en ella he visto, viva, una parcela de nuestra vida provinciana, esperanzada y desesperada, oscuramente heroica y verdaderamente deleznable a la vez; un mundo vivo, una novela auténtica, en fin» (Salcedo, 1958).

<sup>25</sup> La misma Martín Gaite sostuvo que *Entre visillos* trata del «problema universal de unas vidas estancadas» (Formica, 1958, 23).

Salcedo disiente también del título de la novela que, como hoy es bien sabido, anticipará varios años un motivo complejo y nuclear de la cosmovisión de la escritora<sup>26</sup>. Al crítico, que interpreta literalmente la expresión *Entre visillos*, sin considerarla alusiva a un modelo de construcción del género femenino centrado en la trilogía Dios, Patria y Hogar (González Pérez, 2014), el título le resulta adecuado solo para los primeros capítulos. «Luego no, porque [la] novela, salvo en las primeras páginas, no presenta la vida de unas muchachas tras los visillos, sino su vida en la calle, al otro lado de los visillos; más su vida exterior que la interior». No falta, además, una comparación de *Entre visillos* y *El Jarama* («referencia obligada», afirma Salcedo, entre dos novelas que «tienen en común el haber obtenido el Nadal y el que una sea tuya y la otra de tu marido»), que termina en detrimento de la técnica narrativa de la salmantina.

Creo que *El Jarama* está presente en tu novela, pero solo en cuanto a intención de presentar un mundo trivial, oscuro, sin grandes heroísmos, hasta aburrido, al igual que la vida. También en el tono conversacional de los dos libros, nada más.

Por otro lado *Entre visillos* es tu primera novela. Y esta perogrullada tiene sentido por cuanto justifica los fallos

---

<sup>26</sup> El proceso de definición de un símbolo como el de la ‘ventana’ que, a la altura de *Entre visillos*, se configura aún como una «intuición más poética que teórica» (Martín Gaite, 1993, 43), se empieza a matizar más concretamente en 1986, cuando la autora, invitada por la Fundación Juan March a dar cuatro conferencias sobre el punto de vista femenino en la literatura española a lo largo de los siglos, propone una conferencia de apertura titulada *Los incentivos de la ventana*, en el que el tema de la ventana se presenta ya cargado explícitamente de contenidos ideológicos relativos a la categoría del género como construcción social y cultural. *Los incentivos de la ventana* publicado por el Ministerio de Cultura (1990), se incluyó en la edición de 1999 de *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española* (Martín Gaite, 1999, 331-334) y después en Martín Gaite, 2016b. Sobre el motivo de la ventana en la obra gaitiana, véase Sarmati. 2012, 2013 y 2014 y también Calvi, 1990, 73-81 y Pittarello, 1994. El tema de la ventana interpretado también como vía de fuga y de liberación del enclaustramiento doméstico ya está presente en *Entre visillos*. Elvira encerrada en casa tras la muerte de su padre para guardar las rigurosísimas normas sociales del luto, como las hijas de Bernarda Alba en *La casa lorquiana*, contempla la calle provinciana asomada al balcón y sueña que el «balcón se fuera elevando y elevando como un ascensor sobre los ruidos de la ciudad hormigueante y difícil» (Martín Gaite, 2002, 128)

que en ella se dan. La técnica, la complicada técnica de novelar (de esto sabe mucho tu marido), se te resiste aún y te desborda en ocasiones (Salcedo, 1958).

Entre los defectos de esta técnica novelística aún considerada no totalmente madura, destaca también la alternancia de la primera persona de los narradores Pablo Klein y Natalia con la tercera persona de los capítulos con narrador omnisciente. Para Salcedo ese contrapunto imprime a la narración una «marcha» un poco «a saltos»:

También da la impresión tu novela de haber sido escrita toda ella en primera persona y corregida después. Los capítulos de Pablo Klein, narrados en primera persona, y los de Natalia, en la segunda parte, llegan al lector más que los otros, pese a que en la segunda parte al superponer los relatos directos, la acción marcha un poco a saltos, dejando las inevitables lagunas que, con un poco de calma, pudiste evitar (Salcedo, 1958)<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> La primera persona de Natalia se justifica con la escritura de un diario. Natalia no se dirige al lector. Así que «sus transcripciones (...) proporcionan una visión furtiva y robada» (Martín Gaite, 2016c, 600) de su intimidad ya que la adolescente escribe su diario a escondidas, en su cuarto, lejos de la mirada de los adultos. El lector aprecia «las discrepancias entre lo que Natalia siente o dice sentir en su diario y su comportamiento descrito por la voz del narrador en tercera persona» (Martín Gaite, 2016c, 600). Como escribe Jurado Morales (2003, 109): «No es gratuito que la novela se abra con el diario de Natalia. De este modo y a pesar del pretendido testimonialismo, *Entre visillos* se impregna desde el principio de un matiz subjetivo e intimista que la diferencia de las otras novelas neorrealistas». Sin embargo, el crítico no va totalmente desencaminado cuando supone que, en su primera redacción, que hoy sabemos que se titula *La charca* (fechada en enero de 1955) y que se puede leer en el primer volumen de las *Obras completas* (Martín Gaite, 2008, 1107-1183), el juego entre el punto de vista singular y la estructura coral era diferente, si bien no como él conjectura. En *La charca* solo Pablo narra en forma autodiegética, mientras el personaje de Natalia, que aquí se llama Anita o María, está asimilado a la narración heterodiegética, como sus hermanas, Mercedes y Julia, y los demás personajes femeninos. La primera persona de Natalia corresponde a la necesidad de crear una visión del mundo de la provincia ‘distanciada’, pero ‘interna’ y no ‘externa’ como la de Pablo, que al ser extranjero juzga la vida provinciana desde una perspectiva foránea. «Ambos [Pablo y Natalia] son seres marginales, aunque por diferentes razones, y no aceptan ciertos aspectos

Del 9 de marzo de 1958 es otra reseña de la novela gaitiana. La firma en *ABC* el escritor Melchor Fernández Almagro, académico de la RAE desde diciembre de 1951, con quien Carmiña intercambiará correspondencia<sup>28</sup>. Almagro, adentrándose en las razones socio-culturales de la escasa producción novelística femenina, escribe agudamente: «Mudanzas sociales [han permitido] el advenimiento de la mujer al cultivo de la novela», porque la novela es un género que «exige la salida al exterior del autor o de la autora y la verdad es que hasta nuestros días no ha tenido la mujer franqueados los caminos que la puedan conducir a toda suerte de experiencias vitales». Por fin, por primera vez, aunque el crítico, en su tiempo, había reseñado también *El Jarama* (*La Vanguardia* 21-03-1956), su análisis de *Entre visillos* se ve totalmente desvinculado de su inexcusable, hasta entonces, relación con la obra maestra de Ferlosio. Fernández Almagro coloca, en cambio, el reciente premio Nadal en una doble línea de filiación interna a la literatura española y, al mismo tiempo, externa a ella: interna, como «típica novela de la vida española en provincias» que encuentra su modelo incuestionable en *La Regenta* de Clarín, y europea, por ser «una novela psicológica al modo que años después [de *La Regenta*] llegaría a genial culminación en Marcel Proust» (Fernández Almagro, 1958). Ni siquiera en la reseña del crítico granadino faltan juicios más sumarios (como por ejemplo sobre la figura de Pablo Klein que «centra la acción... y no la centra») y también una total incomprendición, ya detectada en Salcedo, de la alternancia de narradores, que estigmatiza como «un tanto cofusa»<sup>29</sup> y que, en cambio, se revelará una herramienta clave de la narrativa gaitiana posterior (*Ritmo lento*, *Retahílas*, *La Reina de las nieves*, etc.), como estrategia consustancial a una concepción narrativa donde el pluriperspectivismo confluye en la poética del interlocutor y de la alternancia entre una narración objetivista y testimonial (en tercera persona) y otra sujetivista e intimista (en primera persona). Es evidente que, a la altura de finales de los años 50, la renovación

---

de las reglas por las que se dirige el resto de los personajes» (Martín Gaite, 2017, 601).

<sup>28</sup> El Archivo de la RAE conserva varias de las cartas entre la escritora y el crítico.

<sup>29</sup> La crítica posterior ha interpretado diversamente el uso de las diferentes perspectivas narrativas en *Entre visillos*. Véase, entre otros, Kronik, 1983, 52-56; Sobejano, 1975, 392; Glenn, 1983, 33-45 y Jurado Morales, 2003, 106-108.

narratológica que Carmen Martín ensayarán a lo largo de toda su trayectoria narrativa<sup>30</sup>, y que encuentra en el narrador triple de *Entre visillos* la encarnación de su incipiente voluntad innovadora, pasa totalmente desapercibida a la mayoría de la crítica. Los primeros críticos juzgarán como fallos aquellas novedades estilísticas que la escritora experimentaba en el ámbito de una poética objetivista en proceso de agotamiento. A la altura de 1958 solo Antonio Vilanova, en una articulada reflexión en torno a *Entre visillos*, publicada en el n. 1075 de la revista *Destino* (y después reelaborada y recogida en su *Novela y sociedad en la España de Posguerra* de 1995), detectará y valorará el triple perspectivismo de la obra, con el diario de la «joven Natalia, indómita y rebelde heroína», donde se refleja un «sentimiento de absoluta disconformidad respecto al mundo rutinario y estúpido que la rodea»; el «alterno contrapunto» de «un contemplador extraño, el profesor de alemán del Instituto que observa y describe desde fuera lo que sucede en torno suyo» (Vilanova, 1958, 41). Y, por último, el mundo de las muchachas casaderas de una vieja ciudad provinciana, un mundo «tan profundamente real y humano pero de horizonte limitado y estrecho», registrado a través de una serie de diálogos «en los cuales la técnica realista de observación objetiva alcanza una sorprendente autenticidad gracias al prodigioso dominio del lenguaje directo y coloquial que la autora maneja con verdadera habilidad y maestría» (Vilanova, 1958, 40).

Es evidente, también, que algunos de los primeros reseñistas, al calificar *Entre visillos* de «novela rosa» o de «imaginación muy femenina», no supieron captar en el galardonado premio Nadal la crítica al discurso nacional-católico sobre la mujer que Carmen Martín Gaite llevaba a cabo, entre líneas, mediante la desoladora radiografía social del pequeño mundo «expectante e ilusionado» de las muchachas casaderas (Vilanova, 1995, 386). Carmen Martín Gaite, que sobre la novela rosa escribirá páginas clarificadoras<sup>31</sup>, en su *Entre visillos* se propuso más bien denunciar la falsedad y la hipocresía que se escondían detrás de la promoción de la narrativa sentimental femenina en época franquista, con su suministro de

---

<sup>30</sup> Sucesivamente, la escritora se adentrará en el uso del monólogo interior —*Ritmo lento*, *Fragmentos de interior*—, de la metanarrativa —*El cuarto de atrás*—, de la novela epistolar —*Nubosidad variable*—, etc.

<sup>31</sup> Véase, especialmente, el cap. VII de sus *Usos amorosos de la postguerra española* (Martín Gaite, 2003).

estereotipos de género útiles para plasmar el gusto y las aspiraciones de la generación de las mujeres de la posguerra conforme a la propaganda del régimen, cuyos efectos perjudiciales resultan evidentes en las protagonistas de una novela, *Entre visillos*, en la que «está presente toda la gama de papeles asignados a la mujer española en los años cincuenta» (Martín Gaite, 2016c, 600).

### Bibliografía

- ALFARO, María. (1958) «Carmen Martín Gaite: *Entre visillos*». *Insula*. Mayo-junio. 138-139. 13.
- ARCE PINEDO, Rebeca. (2005) «De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX». *Ayer*. 57. 247-272.
- CABELLO GARCÍA, Ana M. (2023) «Una habitación propia: el Premio Nadal y la escritora profesional en España». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 99. 3. 21-47.
- CALVI, Maria Vittoria. (1990) *Dialogo e conversazione nella narrativa di Carmen Martín Gaite*. Milano. Arcipelago Edizioni.
- CERULLO, Luca. (2023) «Eulalia Galvarriato, finalista del premio Nadal con *Cinco sombras*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 99. 3. 91-110.
- DEL ARCO, Manuel. (1958) «Mano a mano». *La Vanguardia*. 07-01. 14.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. (1958) «*Entre visillos* por Carmen Martín Gaite». *ABC* Madrid. 09-03. 11.
- FORMICA, Mercedes. (1958) «La primera novela de Carmen Martín Gaite (premio Nadal 1957) no gustó a su marido, Rafael Sánchez Ferlosio (premio Nadal 1955)». *Blanco y Negro*. Madrid. 18-01. 23-26.

GLENN, KATHLEEN M. (1983) «Hilos, ataduras y ruinas en la novelística de Carmen Martín Gaite». *Novelistas femeninas de la posguerra española*. Janet W. Pérez (coord.). Madrid. José Porrúa Turanzas. 33-45.

GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa. (2014) «Dios, patria y hogar. La trilogía en la educación de las mujeres». *Hispania Sacra*, 66. 133. 337-363.

JURADO MORALES, José. (2003) *La trayectoria narrativa de Carmen Martín Gaite, 1925-2000*. Madrid. Gredos.

KRONIK, John W. (1983) «A Splice of life: Carmen Martín Gaite *Entre Visillos*». *From Fiction to Metafiction*. Mirella Servodidio, Marcia L. Welles (coords). Lincoln (Nebraska). Society of Spanish-American Studies, 49-60.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (1993) *Desde la ventana*. Madrid. Espasa Calpe.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2002) *Entre visillos*, ed. de Marina Mayoral. Barcelona. Destino.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2003) *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2016a) «Bosquejo autobiográfico». *Obras completas, V, Ensayos II. Ensayos literarios*, edición de José Teruel, prólogo de Jordi Gracia. Madrid. Espasa Calpe-Círculo de Lectores. 639-653.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2016b) «Los incentivos de la ventana». *Obras completas, V, Ensayos II. Ensayos literarios*, edición y prólogo de J. Teruel, prólogo de Jordi Gracia. Madrid. Espasa Calpe-Círculo de Lectores. 621-631.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2016c) «Reflexiones sobre mi obra». *Obras completas, VI, Ensayos III. Artículos, conferencias y ensayos breves*, edición y prólogo de J. Teruel. Madrid. Espasa Calpe-Círculo de Lectores. 599-616.

MINISTERIO DE CULTURA (1990) *El espacio privado. Cinco siglos en veinte palabras*. Luis Fernández-Galiano (comisario). Madrid. Ministerio de Cultura. Centro Nacional de Exposiciones.

MOLINERO RUIZ, Carme. (1999) «Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo». *Revista de Occidente*. 223. 63-82.

OTERO GONZÁLEZ, Uxía. (2017) «La mujer en el primer franquismo: La construcción de un modelo de género». *La Historia: lost in translation?* Damián Alberto González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisínio Pérez Garzón (coords). Ciudad Real. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 551-564.

PITTARELLO, Elide. (1994) «Carmen Martín Gaite alla finestra». *Maschere. Le scritture delle donne nelle culture iberiche, Atti del Convegno di Venezia y S. Donà di Piave, 25-27 enero 1993*. Susanna Regazzoni, Leonardo Buonomo (coords.). Roma. Bulzoni. 69-79.

RIPOLL SINTES, Blanca. (2015) «Rafael Vázquez Zamora, agente cultural de la posguerra». *Cuadernos de Investigación Filológica*. 41. 181-201.

SALCEDO Emilio. (1958) «Carta abierta a Carmen Martín Gaite». *La Gaceta regional de Salamanca*. 9-03-1958. 4.

SARMATI, Elisabetta. (2012) «El espacio privado: los ‘incentivos de la ventana’ en los cuentos de Carmen Martín Gaite (1953-1958)». *Mujeres a la conquista del espacio, IV Coloquio del Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer: Espacios físicos-Espacios Simbólicos*. Margarita Almela, María García Lorenzo, Helena Guzmán, Marina Sanfilippo (coords.). Madrid. UNED. 301-314.

SARMATI, Elisabetta. (2013a) «“Nubes de color de rosa” en *El cuarto de atrás* de Carmen Martín Gaite». *Pueden alzarse las gentiles palabras per Emma Scolas*. Ines Ravasini, Isabella Tomassetti (coords.). Roma. Bagatto libri. 393-402.

SARMATI, Elisabetta. (2013b) «Per una poetica dello spazio. La frontiera della “ventana” in *Entre visillos* di Carmen Martín Gaite». *Frontiere: soglie e interazioni. I linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità*. XXVI Congreso de la Asociación Ispanisti Italiani-AISPI (Trento, 17-30 ottobre 2010). Alessandro Cassol, Daniele Crivellari, Flavia Gherardi, Pietro Taravacci (coords.), 2 vols. Trento. Università degli Studi. I. 542-555.

SARMATI, Elisabetta. (2014) *Desde la ventana/ Sulla soglia. Carmen Martín Gaite: la narrativa, la poesia e il teatro*, Roma. Carocci.

SOBEJANO, GONZALO. (1975) *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*. Madrid. Prensa española.

SOLER GALLO, Miguel. (2020a) «La trayectoria narrativa de Mercedes Formica (1913-2002): mujer, posguerra y compromiso». *Futhark: revista de investigación y cultura*. 15. 168-190.

SOLER GALLO, Miguel. (2020b) «Feminismo, igualdad, franquismo: el desafío de Mercedes Formica en la búsqueda de una nueva identidad femenina». *Aproximaciones a la configuración de la identidad en la cultura y sociedad hispanas e italianas contemporáneas*. Teresa Fernández Ulloa, Miguel Soler Gallo, Madrid. Liceus (coords.) Servicios de Gestión y Comunicación. 89-108.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. (2023) «*Entre visillos*, premio Nadal 1957». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 99. 3. 197-206.

SOTELO VÁZQUEZ, Marisa y Blanca Ripoll Sintes. (2023) «El Premio Nadal y las narradoras de posguerra». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 99. 3. 15-20.

URRACA DE LA FUENTE, Patricia. (En prensa) «“Mujeres ensimismadas”: huellas del exilio en la narrativa memorialística de la transición». *Memorias y relatos de la transición. Perspectivas transnacionales*. Juan Carlos Ara, Cristina Gimeno, María Ángeles Naval (coords.). Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.

VÁZQUEZ ZAMORA, RAFAEL. (1958) «Comentarios en torno al Premio». *Destino*. 11-01. 24.

VILANOVA, Antonio. (1958) «*Entre visillos*». *Destino*. 15-03-1958. 1075, 40-41. (Reed. en *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona. Lumen. 1995. 382-386).

VILANOVA, Antonio. (1958) «El Premio Nadal en las letras españolas». *50 años del Premio Nadal*. Barcelona. Destino. 13-32. (Reed. en *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, Barcelona. Lumen. 1995. 13-22).